

HISTORIAS QUE INSPIRAN

ZOILA BUSTAMANTE Y SU GRAN AMOR POR EL MAR Y POR LA PESCA

Presidenta de la Conapach ha estado ligada toda su vida al mar; por lo que confiesa su deseo de "morir en el mar". También es partidaria de modificar la Ley Lafkenche.

Zoila Soledad Bustamante Cárdenas

Edad: 58 años, 12 de junio de 1967
Actividad: Presidenta de la Conapach
Estado civil: Casada con Edgardo Jaramillo
Hijos: 1: Verónica Jaramillo Bustamante y una nieta
Hobby: Hacer tortas
Música predilecta: Phil Collins
Comida favorita: Locos con papas y merluza frita con papas

Vicente Pereira
 vicente.pereira@diariollanquihue.cl

“Me crié en el mar y quiero morir en el mar”.

Confiesa la presidenta de la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile (Conapach), Zoila Bustamante, quien desde muy pequeña comenzó su relación con el mar junto a su familia. Primero en Puerto Montt y luego en Estaquilla, caleta ubicada en Los Muermos.

“Al mar hay que tenerle respeto. No miedo” le decía su papá Sergio, recuerda la también tesorera del Sindicato El Futuro de Caleta Estaquilla (desde 2004) y ex presidenta de la Federación de Caleta Estaquilla (2007-2017), quien revela que en el mar le ha pasado de todo.

“Nos dimos vuelta dos veces y en una estuvimos listos para la foto (...). Pero mi papá y mi hermano nos salvaron la vida en Hueicolla (Región de Los Ríos)”, relató quien es presidenta de la Unión Latinoamericana de Pesca Artesanal.

Bustamante cuenta con orgullo que es oriunda de la “población más vieja de Puerto Montt: Modelo”. Sin embargo, desde 1986 está radicada en Estaquilla.

A este lugar su familia se trasladó para trabajar el loco. “Salíamos a trabajar con mi papá. Yo tenía como cinco años cuando nos embarcaba en su lancha y nos llevaba a trabajar, a pescar y a bucear”.

Recuerda que tenía dos embarcaciones: La “Pinina” y la “Mabel”. Pero “a nosotros nos llevaba en la primera”, y luego rememora que en la capital regional su familia se dedicó al comercio de la sierra, del jurel y de la merluza, sobre todo de los dos primeros recursos porque “había mucho en ese tiempo, lo mismo que la almeja, la cholga, el congrio y el erizo, que los buceaba mi papá”.

TODA LA VIDA

-¿En algún momento ha pensado en cambiar de rubro?

“No, toda mi vida en el mar. Mi hermana mayor tenía 15 años cuando falleció y mi papá me sacó de la escuela para seguir trabajando con el. Yo cursaba la mitad de primero medio en el Liceo Industrial y de ahí fui directo a la pega, al trabajo en el mar y al comercio, porque mi papá lo que buceaba lo vendíamos entre Valdivia y Temuco, lo mismo que el pescado que comprábamos. Hemos si-



AGENCIA LINO

“Me veo hasta el final de mi vida viviendo el mar. Me crié en el mar y quiero morir en el mar”

cuando se abría la veda de la macha y de la cholga o por los erizos en las Islas Guaitecas (Región de Aysén), en fin.

-¿Alguna vez ha sentido temor de no volver?

“Nos dimos vuelta dos veces y en una estuvimos listos para la foto (...). Pero mi papá y mi hermano nos salvaron la vida en Hueicolla (Región de Los Ríos). La primera ocurrió por 1988, cuando una ola nos dio vuelta, porque la tomamos mal, de lado. Mi papá y mi hermano viajaban vestidos de buzo, así que dieron vuelta el bote y nos sacaron, ya que habíamos quedado debajo. La segunda vez, como dos años después, también nos dimos vuelta, pero ahora en Estaquilla cargados con locos. Ahí salimos nadando.

-A pesar de los accidentes, no tiene miedo...

“Mi papá decía que al mar había que tenerle respeto, no miedo. Hemos pasado hartas cosas, pero no era nuestra hora nomás. Una vez pasamos el Golfo Corcovado (Chilo) cuando estaba muy malo. Gracias a Dios salimos bien.

-¿Cuál ha sido la ruta más complicada por la que ha transitado?

“Creo que el mar de nosotros, el de Estaquilla es el más complicado, porque el clima es muy malo. Tenemos seis meses de temporada de locos y con suerte trabajamos 8 ó 9 días. A veces hay dos meses malos.

LEY LAFKENCHE

-¿Qué opina de la Ley Lafkenche?

“En los sindicatos tenemos compañeros que tienen el apellido (de pueblos originarios) y que nunca han tenido problemas con nosotros. Soy una

convencida que hay gente que necesita tener un espacio y que hay otra que se está aprovechando y lucrando, por lo que después terminan (estos Espacios Costeros Marinos para Pueblos Originarios) arrendados a particulares o al cuidado de gente que está en Estados Unidos. Aquí hay mucha ONG que nos están quitando nuestro trabajo para decir que van a cuidar estos lugares, pero lo que resguardan no es nada, ya que lo que tienen es un negocio. Pero hay gente que pertenece a una comunidad, que tiene su espacio, que lo protege y lo trabaja, porque vive ahí. Para mí que una comunidad pida el espacio donde está trabajando ningún problema, pero que solicite 200 a 300 mil hectáreas raya lo ridículo.

-¿Llama la atención este tipo de requerimientos?

“Llama la atención. Tiene que existir una modificación. Hoy con la Ley Lafkenche, por ejemplo, si estuviéramos trabajando para construir un muelle y hay una solicitud de Espacios Costeros Marinos para Pueblos Originarios, queda inmediatamente detenido, por lo que la modificación que estamos pidiendo es que si hay una solicitud que estos proyectos se sigan ejecutando para que no se pierda la plata y todo. Más encima tardan como ocho años en resolver, porque parecen tortugas, porque no avanzan.

-¿Cómo se ve a futuro?

“En mi casa, en la caleta de Estaquilla. No tenemos previsión, así que la jubilación nuestra será la asistencial (PGU).

Me veo hasta el final de mi vida viviendo en el mar. Me crié en el mar y quiero morir en el mar. ✂

do gente de mar y de comercio toda la vida.

-¿Cómo comercializaba sus productos en aquel tiempo?

“Mi papá tenía vehículo, así que llevábamos los productos en camioneta a Valdivia, mientras que mi mamá, Guillermina Cárdenas, tenía un puesto en la rampla que estaba ubicada donde hoy se encuentra el Museo Juan Pablo II, por donde está el Terminal de Buses.

-¿Cómo fue el cambio a Estaquilla?

“Llegamos a trabajar a los locos. Un amigo de mi papá le contó que había llegado por casualidad a una caleta que quedaba a la costa de Los Muermos y que había mucho loco. Entonces nos trasladamos en 1986 para trabajar este recurso. Ahora, el cambio fue complicado, porque nosotros éramos de mar tranquilo y no de océano, así que pasamos de todo en Estaquilla (...).

-Tuvieron que partir de cero y aprender de la actividad...

“El océano no es igual que aguas interiores y la principal diferencia es el mar, porque la ola en el mar interior es corta y el mar está en calma, mientras que en el océano la ola es larga y el mar es malo. Hay más riesgos. En ese tiempo, en Estaquilla teníamos la base, pero salíamos a trabajar por todo Chile

